

DIARIO CAMPO DE TRABAJO HUANCVELICA (Perú) 5-30 JULIO DE 2013

Finales de junio y principios de julio de 2013. Jornadas previas de preparación.

Escriben Javier Sánchez y Jorge Cobo

Para muchos todo comenzó con una charla en la que Gabriel nos propuso a nosotros, sus alumnos, la posibilidad de asistir al campo de trabajo de Huancavelica. Y un buen grupo nos decidimos. Para los de Córdoba, fue Luis en que decidió repetir y animar a un amigo. Para poder asistir tuvimos que pasar a un proceso de selección, en el cual los representantes de Cooperación Internacional ONG nos entrevistaron para verificar si estábamos preparados para dicha actividad. El proceso de selección fue una experiencia bastante buena, en la que tuvimos que responder a las distintas preguntas que nos hacían.

El día 24 de junio tuvimos una convivencia en el Colegio Mayor Guadaira en la que terminamos de configurar el grupo, y nos propusimos, entre todos, cumplir todas las normas y estar unidos con una familia. También aprovechamos para conocernos mejor entre nosotros, compartir experiencias propias y dar nuestro parecer sobre las actividades que vamos a realizar en el campo de trabajo del mes de julio. Todos nos dimos cuenta en esta convivencia de que tenemos mucha suerte por poder asistir, y haber sido elegido para esta actividad solidaria. La decisión de ir de cada uno ha sido verdaderamente acertada.

Previo a estos días, tuvimos que acudir al centro de vacunación internacional para vacunarnos. Álvaro Loscertales para variar se mareó. Tanto Javier Sánchez como Álvaro Abaurre acabaron el día con fiebres superiores a los 38 Grados, que achacan a las vacunaciones, pero que no tiene nada que ver, pues ya habían pasado muchos días para los posibles efectos secundarios.

Continúan Luis Benavides y Jorge Cobo

Hoy, como otros muchos días, hemos venido algunos compañeros a realizar diversas actividades de preparación. Uno de los días hemos tenido que organizar la gran cantidad de ropa que nos llevamos para Perú. Este año, la ropa que nos han donado se compone totalmente de abrigos, de todos los tamaños y tipos. Están muy bien y son nuevos. Hoy estamos Luis Benavides y Alvaro Loscertales. Hemos estado trabajando en algunas cosas pendientes antes de salir, como encargos, horarios, documentación y fotos. También tenemos un cancionero, porque allí, en Huancavelica vamos a tener días en los que vamos a cantar con la guitarra. A tan sólo 5 días antes de salir, quedan cosas por hacer, pero se va ultimando todo gracias a la ayuda de los participantes del grupo.

El grupo lo componemos 14 personas. El sacerdote viene de Madrid. **D. Pablo Maldonado**. Coordinan la actividad **Gabriel Moreno** y **Manolo Montes** con la ayuda de **Enrique López-Bravo**. De Córdoba se unen **Antonio Doblas** y **Luis Alarcón de la Lastra**, que este año repite. Vienen del Club Trassierra y colegio Ahlzahir.

De Sevilla somos un buen grupo de 1º de bachillerato del Colegio Tabladilla, de la agrupación de voluntariado Tarfía: **Álvaro Abaurre**, **Enrique Serrano**, **Jaime Ortiz**,

Javier Sanchez, Jorge Cobo, Bruno Campuzano, Luis Benavides y Álvaro Loscertales.

Apenan quedan unos días para esta aventura increíble. Os seguiremos contando, pero esta vez desde Lima.

5 y 6 de julio. De Sevilla a Lima pasando por Madrid

En ninguna edición anterior habían ocurrido tantas contrariedades en el viaje de ida a Lima. Parece un comienzo negativo del texto del diario, pero no lo es, pues esas contrariedades han servido para superarse, y todo el equipo ha sabido llevarlas muy bien, con señorío, fortaleza, y mucha alegría. Y es que, si a todo se le puede sacar partido, más aún a esta situaciones, que además añaden más aventura y capacidad de vencer obstáculos.

Nunca antes habíamos estado tan puntualmente todos en el aeropuerto y facturado tan rápido, y sin ningún problema de peso, etc. Nunca antes habíamos estado con tanto tiempo en la zona de espera.... Y nunca antes nos habían retrasado el vuelo ¡2 horas...! No nos lo podíamos creer ¡dos horas! Eso quiere decir que saldríamos sobre las 11.15, para estar llegando a Madrid sobre las 12.15, y nuestro vuelo para Lima cerraba el embarque las 12.35. Empiezan las gestiones, entre otras salimos varias veces de la zona de embarque para hablar con Iberia, que no nos asegura que podamos llegar a tiempo. Les insistimos y se comprometieron a hablar para intentar que nos esperen en Madrid. D. Pablo nos acompaña para hacer más fuerza. A la vez gestiones con el Corte Inglés Viajes (que es con quien tramitamos los billetes, en concreto con Antonio Jiménez, que una vez más se volcó totalmente), que se movió pronto y aseguró que nos esperarían. Pero claro, hasta que no estuviéramos allí..., montados en el Airbus 344-600 camino de Lima... La tensión era máxima, y mientras encomendando, y pasando el tiempo con tertulias informales. Por cierto, con bastante calor (según nos dijeron funcionaba la ventilación, pero sin enfriar, pues lleva estropeado dos años). Ese calorcito nos sirvió para ir haciendo al cuerpo a las carreras y sudores que nos esperaban en Madrid..., y a lo que pasaría luego...

Milagrosamente el avión retrasado, por una avería en Valencia (hacia la ruta Valencia-Madrid-Sevilla-Madrid-Jerez,...), llegó, Y llegó 20 minutos antes de lo previsto en el retraso. Alegría, vamos ganado tiempo y posibilidades. Y experimentamos una sensación diferente: embarque por la puerta K ¿Dónde está? Es por la zona derecha del aeropuerto, y desde la que se accede al avión a pie de pista. Avión o “salchicha embutida volante”. Antonio Doblas va tocando techo con la cabeza. Si la bolsa de mano era algo grande, te la tenían que colocar en una bodega especial en la panza del avión. Avión de Iberia, seguro y limpio, pero salchicha con alas, quizás salchicha con queso, pues tenía algo de categoría.

Primer vuelo ¿Haremos noche en Madrid? Llegada y largo recorrió del avión en pista hasta el otro lado del aeropuerto. Desembarcamos en un extremo. Para acceder a la zona de la T4-S tenemos que ir... ¡hasta casi el otro extremo! Carreras, sudores, tensión, calor.... Los que lo conocéis sabéis que es un largo recorrido. Justo cuando bajamos está a punto de irse el trenecito que conecta ambas terminales, Carrerón, y a dentro del vagón “in extremis”. Llegamos a zona de control de pasaportes, en la que siempre hay unas colas inmensas... NO HAY NADIE. Más carreras, llegamos y ¡¡¡estamos a tiempo!!! Quedamos nosotros y un buen grupo que van en silla de ruedas, y que entran siempre al final. Eso sí, nos preguntamos ¿y nuestras maletas... llegarán al avión?

Un calor tremendo en el avión, nos dicen que el equipo de aire acondicionado, que ponen desde tierra cuando el avión está parado, lo tienen estropeado, pero que en cuanto arranque el avión pondrán el autónomo. Sigue subiendo la temperatura. Cierre de puertas... ¡y se va la luz en todo el avión!. Preguntamos a las azafatas si han pagado la factura de electricidad.... De "Pepe Gotera y Otilio": un operario al retirar la manga de acceso de pasajeros, lo ha hecho mal y ha arrancado los cables que proporcionaban electricidad al avión parado, provocando un caos electrónico. Una hora y pico de calor sofocante, tanto, que abren las puerta del avión (ya estaba preparado para salir) para que corra algo de aire fresco y no haya un motín. Reparten botellas de agua con generosidad... Jorge Cobo hace un esfuerzo grande, pues está bastante sofocado. Nuevo retaso de más de una hora, porque con todo este lío se han desconfigurado todos los parámetros de vuelo, y los tiene que volver a meter y re programarlos.

Por fin arranca el avión y aire fresco... Pista de despesque hacia una nueva aventura. Parece que vamos a recuperar el tiempo perdido y llegar casi a la hora.

Todo sin perder la alegría y la sonrisa, sabiendo que son oportunidades de ofrecer estas pequeñas cosas. Nos reímos un montón con pequeñas tonterías, entre ellas viendo pasear una araña por lente de la cámara que lleva en avión en la cola -y que proyectan en las pantallas interiores-. Era como ver un monstruo paseando por el exterior del avión.

Estamos situados todos juntos en la zona trasera (habíamos sacado las tarjetas de embarque el día antes). Con la suerte, muy poco habitual en este vuelo, de que hay bastantes huecos libres en la zona, pues haya muchos que han perdido conexiones de vuelos. Despegamos y.... a los pocos minutos, cuando aún estamos en ascenso, vemos por la pantalla que vuelven a sacar el tren de aterrizaje ¿Regresamos?... pasan bastantes minutos, pero al final parece que era un asunto relacionado con la reconfiguración, y los vuelen a guardar, y seguimos nuestro ascenso a los 10.000 m.

Entre una cosa y otra ya son casi las tres, y estamos muertos de hambre. Enrique Serrano se va a comer un asiento. Nos sirven una comida con desigual aceptación (hay que acostumbrarse a comer verduras...), y con una atención bastante buena del personal del avión. Completamos el menú con unas estupendas gominolas que nos hemos traído, y a las que invitamos a las azafatas.

Se alternan las tertulias, con el sueño (Premio marmota a Álvaro Loscertales), algunos aprovechan los huecos para tumbarse en los asientos (acaparan la situación Jaime Ortiz y Álvaro Abaurre), otros leen o escuchan música (Javier Sánchez, que aprovecha para despedirse de la música por una temporada). Un ambiente estupendo que llama la atención.

Unas vistas increíbles, un paisaje espectacular cuando nos acercamos a los Andes y llegamos a Lima. Nos adentramos en el mar de nubes. Música de consulta de dentista para el aterrizaje, emoción... y un aterrizaje impecable bajo nube de siempre cubre Lima. Nos queda la última etapa: ¿qué pasará en la aduana con las maletas y los "productos ciertos" y chaquetones que llevamos?, ¿Qué pasará con el queso de Luis Alarcón? Estamos bastante cansados, pues son ya la 1 de la mañana en España. Pasamos los controles del Pasaporte y Visa, que nos lleva su tiempo, pues hay mucha gente, y vamos a "recojo" de equipaje. Quizás alguno hay vivido esa sensación de esperar con ilusión "tus maletas", ver todo lleno de gente..., y comprobar cómo te vas quedando sólo..., y finalmente que paran la cinta: ¡¡¡No puede ser!!!. ¡Nos faltan 6 maletas!, nada más y nada menos. Nos atiende súper amablemente y profesionalmente uno que está allí de Iberia a pié de cinta. Comprueba, y efectivamente en el sistema ya saben que tiene 5 maletas que

llegaran (en principio) al día siguiente por la mañana, y una (la de Álvaro Loscertales) que no saben dónde está. Hacemos los “reclamos correspondientes”, y nos vamos, contentos de haber llegado, aunque con una nueva contrariedad. Comprobamos que el seguro nos proporciona hasta 150 euros a cada uno para lo que le haga falta comprar de primera necesidad, pero la verdad es que ha habido suerte, y a los 6 que les falta una maleta, tiene en la otra que sí ha llegado, casi todo lo necesario para sobrevivir una noche. A todo esto hemos conseguido pasar el resto de las maletas (con su correspondiente cargamento solidario e ibérico) por la aduana sin problemas.

Nos está esperando Pablo con su Coaster (microbús), montamos todas las maletas y aprovechamos para hacer una foto de grupo, y rezar algunas oraciones por todos los que nos han ayudado y ayudan en el proyecto y por todo el Perú.

Comienzan a llenarse los ojos de sensaciones nuevas: gentes, carteles, olores, colores.... Y una circulación intensa y caótica. Hay tantos coches que tardamos 1.30 en llegar hasta el Saeta. El cansancio ya hace mella y el bullicio del microbús se va convirtiendo en silencio y duermevela. Llegamos a Club Saeta, donde vamos a pasar la noche, y parece que las fuerzas se recuperan. Son las 21.30 (4.30 am en España) y nos vamos a cenar unas buenas hamburguesas, y después a dormir. Manolo Montes, Luis Benavides y Bruno Campuzano, preparan unas mesas para poder cenar juntos en el centro comercial Jockey Plaza. Mientras llega una llamada a Gabriel: la maleta de Álvaro ha sido localizada. Una buena y anciana señora, al ser muy parecida, se la ha llevado por error y la ha devuelto. Pero el protocolo exige que la entrega se haga con el dueño delante. Así que concretamos cita en el aeropuerto al día siguiente a las 10.30 (nuevo lío, pues al aeropuerto se tarda en llegar, al menos, una hora).

Una ganas tremendas de dormir y descansar, pero que se acaban pronto, porque con el cambio de horario y la luz del sol, a la 7 estamos todos despiertos. Aseo, dejar todo ordenado, y vamos a comprar el desayuno, comandados por Enrique López Bravo y Luis Alarcón: jamón dulce, chorizo pamplonica (hecho en Perú ¿?), yogur de durazno y guayábano, chocotón, etc. ... y no podía faltar la Inka Cola.

Tenemos nuestra primera misa en Perú en el preciso oratorio del Saeta, aprovechamos para pedir por todos, y para agradecer el anuncio de la beatificación de D Álvaro del Portillo (al que le estamos encomendando muchas cosas del Campo e Trabajo), junto con la de Juan XXIII y Juan Pablo II.

Gabriel y Álvaro Loscertales se van a un nuevo periplo, que acaba durando dos horas y media, hacia el aeropuerto, para recoger la maleta que la señora se ha llevado por error. Nos piden mil disculpas (le acompañaba un familiar), y le decimos que lo único que pedimos para compensar es que recen por el Campo de trabajo, quedan emocionadas. Da mucha paz y fuerza saber que hay muchos, muchos, pidiendo por nosotros. Ya hemos recuperado la primera maleta. Aprovechamos para empujar en el aeropuerto la recuperación de las otras, y nos dicen que ya están de camino del Saeta. Del aeropuerto nos vamos a Plaza de Armas (en el centro de Lima), donde llegarán el resto tras su visita al Pacífico, y así se pueda unir Álvaro. Gabriel se vuelve con la maleta al Saeta a esperar las otras y asegurar que todo está correcto. Por fin llegan y, gracias a Dios, asunto de maletas cerrado.

[6 y 7 de julio. Paseando por Lima y viaje a Huancavelica](#)

Escribe Álvaro Abaurre

Después de la nohcecita que nos dio una discoteca, que ponía música *wachupina*, los coches pitando y el frío suelo en el que dormíamos, nos levantamos alrededor de las 7 a.m. Con el cambio horario eran para nuestro cuerpo las dos de la tarde y no aguantábamos más. Enrique -el coca cola-, Antonio, Bruno, y Luis Alarcon fueron a por el desayuno. La llegada de los compradores fue graciosa, porque Antonio traía un paquete de servilletas, Luis papel higiénico, el coca-cola nada, y el Bruno traía la leche, el agua, los bollos, el pan... vamos "to lo pesao".

Y tuvimos la misa, que celebó el padre D. Pablo Maldonado. Cabe mencionar, aunque no diré nombres (el "marmota" y el "manejo nervio"), que alguno aún le pesaba el cansancio y Morfeo intentó hacer de las suyas.

En el desayuno, que disfrutamos en un jardín que tiene por detrás de la casa, comimos de todo. La imagen del día fue las de Manolo Montes, que fue a acariciar al hambriento perro y no se le ocurrió otra cosa que ir con su bocata de pan y mantequilla..., cualquiera puede imaginarse la escena siguiente.

Gabi y Álvaro Loscertales se fueron después del desayuno a por la maleta perdida al aeropuerto, pero esa historia ya está contada. Mientras, el resto fuimos a visitar Lima en una camioneta de una organización de taxis que se llamaba "Los tigres de Lima". Atención, porque en la camioneta, de la que no mencionaré a lo que olía, nos acompañaba un señor peruano al que el padre Maldonado *evangelizó*. Mientras llegábamos al Pacífico, por la zona de La Rosa Náutica -un restaurante lujoso situado sobre unos pilares que parecían flotar sobre las frías aguas del Pacífico-, contactamos con el grupo de maletas-aeropuerto, para ver dónde estaban y reunirnos de nuevo. Les dijimos que estábamos llegando a la Plaza de Armas (aunque era un "llegando" relativo, pues la circulación y distancias en Lima son increíbles). Fueron para allá, y la espera fue como de una hora hasta que llegamos nosotros. En la espera disfrutaron de un desfile del ejército, y de juegos con niños peruanos de 5 a 6 años que estaban por esa zona. Aprovechamos la visita al Pacífico para mojar nuestros pies y poder decir que nos hemos bañado en él.

Una vez todos juntos en la Plaza de Armas (plaza principal de Lima) intentamos entrar en la catedral de Lima, pero no nos dejaron debido a no-sé-qué celebración importante, así que fuimos a la iglesia de san Francisco. Imaginaros la estampa de un montón de peruanos en la Iglesia, y, de repente, entramos nosotros con las cámaras con flash haciéndole fotos a toda la iglesia, y llamando la atención con nuestras voces, sobre todo Jorge Cobo.

Al salir de la iglesia nos dimos cuenta de que nos faltaba alguien. Al darnos la vuelta vimos que a Javi Sánchez lo había agarrado una señora mayor por el brazo que le estaba contando toda su vida: no conseguía escaparse de allí. Después tuvimos un ratito libre para ver tiendas, en el que el "enamorado" (Luis) y yo nos encontramos un tío vestido de Supermán que nos pregunta de donde éramos. Cuando le dijimos que éramos ESPAÑOLES empezó a hacernos la pelota hablándonos de, ¡joj!, la Selección ESPAÑOLA y NO de "la roja".

Fuimos a almorzar, tras un debate entre ir al KFC o al McDonald's. Siempre nos pasa lo mismo: somos 14, y, claro, hay que pedir 14 bebidas y 14 hamburguesas, y entre la dependienta peruana, que no nos entendía del todo, y nosotros, que no nos decidíamos a qué pedir, nos costó media vida conseguir el menú deseado. Fuimos después a ver las

catacumbas de la iglesia de san Francisco con un guía y un grupo gigante de peruanos. No había mucho que ver, la verdad, excepto las partes de las tumbas que aún conservaban los huesos de la gente enterrada allí.

Ya era la hora de volver a el club Saeta, que es donde nos alojábamos, fuimos a la meditación, bendición con los del Club. Y después organizamos un torneo de pimpón, al que misteriosamente llego un señor de allí que no conocíamos, y se puso a jugar con nosotros. El tío era el *bruce-li* del pimpón (mas que nada porque era peruano pero tenía cara de chino), y se dedico a jugar con Enrique L-B, que era el mejor de nosotros, y acabaron empapados en sudor que no era normal.

Una vez terminado el torneo de pimpón con *bruce-li*, nos fuimos a cenar al McDonald's. Otra vez resulta que cuando estaba ya toda la comida servida faltaba comida, así que un par de nosotros se tuvieron que ir a por más. Bueno, de vuelta al club Saeta, como ya era normal, los coches iban a su bola y no se paraban en los pasos de peatones, incluso aceleran cuando llegan a estos, diría yo. Ya sólo tocaba esperar para emprender el gran viaje: preparar las maletas, ducharse con agua gélida: parecía un club de niñas, en vez de un club de niños hechos y derechos, que no son capaces de ducharse con agua fría y no gritar.

Entre el canguelo que Gabi nos había metido con el frio y todas sus historietas, parecíamos muñecos gigantes sin movilidad alguna de tantos chaquetones que llevábamos. Era la hora de montar las maletas en el microbús, pero claro estábamos en Perú, donde es de otra forma: encima del techo, que, por supuesto, es una forma totalmente segura y fiable de llevarlas. Nos embadurnamos de anti-mosquitos, preparamos las mantas, y a por un buen sitio para dormir bien. Comienza el viaje.

Mientras salíamos de la ciudad de Lima recorrimos unos cuantos kilómetros de chabolas, que se extendían a lo largo de dos grandes montañas, a nuestra derecha y a nuestra izquierda. Estaban tan juntas y tenían tan pocas luces que parecía un océano que extendía su larga marea a lo largo de la montaña con pequeños destellos que la luna le hacía desprender. En el microbús se notaba como las frías ventanas iban congelándose poco a poco, y nos resultaba difícil mantener el calor en el interior, pero una vez acomodados cada uno en nuestro sitio, el sueño iba apareciendo poco a poco, y ni el frio podía evitar que descansarnos.

La primera parada fue divertida pero a la vez muy dura. No nos encontrábamos en un pequeño puerto de montaña llamado Ticlio, ¡que se encontraba, nada más y nada menos, que a 5.000 metros de altura! Muchos por necesidades fisiológicas necesitaron salir, y la experiencia fue muy dura, por el frío y viento terribles en mitad de la nada. Pero fue divertido ver que la gente, que aún se encontraba en estado vegetativo, despertaba como en menos de 5 segundos. En este tramo del viaje tampoco hay mucho que contar ya que la mayor parte lo paso todo el mundo dormido.

Por lo visto hicimos unas 3 paradas más, pero yo ni me enteré: estaba profundamente dormido. Una vez que la gente ya estaba más o menos espabilada, hicimos otra parada esta vez a 3200 metros de altura. No hacía mucho frio. Serían como las 6 de la mañana cuando llegamos a Jauja. Allí compramos 80 bollitos de pan de huevo para el desayuno, y tuvimos que esperar, pues los acababan de meter en el primitivo horno de leña. Antes de llegar a microbús, para dirigirnos al lugar del desayuno, ya ¡nos habíamos comido la mitad! Desayuno en un bar de la Laguna de Paca (a unos 10 minutos de Jauja) con los bollitos, las viandas que llevábamos compradas y los mates de coca que pedimos. ¡Nuestro primer mate de coca!, toda una experiencia inolvidable: unos indiferentes, otros entusiasmo, y para algunos repulsivo. Pero lo necesitamos para adaptarnos a la altura.

Aunque ya lo habíamos felicitado en hora española, felicitamos de nuevo a Luis Alarcón por su ¡18 cumpleaños! Ya lo celebraremos en Huancavelica, pero de momento le llevamos una mini tarta con velas.

Después del desayuno recorrimos otra media hora de camino, donde todos con el solecito entrando por las ventanas, nos quedaron dormidos. Llegamos un monasterio muy humilde, pero no tan humilde como grande era. Se trata del importante punto de evangelización de Sudamérica: el Santuario de N^a S^a de Ocopa. Impresionante son las altas montañas que se alzaban alrededor, y que te hacían sentirte fascinado pero a la vez acogido por ellas. Allí tuvimos la misa del domingo, y cuando estábamos a punto de marcharnos nos dimos cuenta de que nos habían tenido el detallazo de prepararnos un estupendo desayuno, un segundo desayuno del que dimos buena cuenta. También se nos acercó una mujer que aparentaba 90 años, pero realmente tenía 60, porque llevaba mascando coca prácticamente toda su vida. Tan solo le quedaba un diente, y cada vez que intentaba hablar le salía un gemido ininteligible en quechua.

Por fin hacia las tres de la tarde habíamos alcanzado los 3.680 msnm llegando a la población de Huancavelica. Parecía que no llegaba nunca... Ojos abiertos llenos de ilusión por la que será nuestra población en estas semanas. Antes de llegar a nuestro alojamiento vimos todo tipo de cosas: una inmensa pobreza, restos de manifestaciones - no precisamente pacíficas-, y gente que nos miraba raro. Sensación fisiológica rara en el cuerpo, y ya sabemos que tenemos que ir despacio y sin hacer grandes esfuerzos. Subir una escalera rápido te puede tumbar al suelo. En el alojamiento (Seminario Mayor N^a S^a de la Evangelización) lo primero que hicimos fue comer una sopa de arroz con verduras muy buena, y de segundo pollo asado con un arroz combinado. Nos distribuimos las habitaciones, una buena ducha y a deshacer la maleta.

Nuestros cuartos era como estar en un iglú con *pingu* y su familia: estaba congelado. Pero lo mejor de todo es que el que haya agua caliente depende de si hay sol o no. A la hora de ducharnos fue bastante divertido, ya ese día había habido bastantes nubes... ¿Os acordáis del agua fría de Lima? Pues esa agua era caldito caliente comparado con el agua fría de aquí. En resumen... "divertidísimo".

Bueno, lo siguiente fue sacar toda la ropa donada que llevábamos en nuestras maletas y ordenarla por tallas. Formamos muy buen equipo y lo hicimos rápido. Lo mismo tocó después con el material de organización que llevábamos y con el que estaba guardado del año anterior. Fuimos bastante eficientes.

Después del viaje teníamos ganas de estirar las piernas, así que al terminar de ordenar nos fuimos a dar una vuelta por Huancavelica. Había gente que miraba raro, pero lo mejor era cuando los niños se nos acercaban y nos preguntaba si éramos los que íbamos a organizarles sus juegos y actividades. Pues todos los años hacemos un club llamado Quinuales, que para promoverlo pasaremos por todos los colegios avisando a los niños de 8 a 12 años. Los niños se emocionaban y era bastante enterecedor.

Ahora sólo faltaba encontrar un sitio para el club, porque el local que nos dejaban años anteriores, no nos lo dejan éste, ya que está ocupado. La verdad es que estamos preocupados, pues no es fácil encontrar un buen sitio. Ya os contaremos qué pasa.

8, 9 y 10 de julio. Primeros días en Huancavelica. Aclimatación y preparación de las tareas de voluntariado

Escriben entre varios

Después de más de 9 horas durmiendo, por fin en una cama desde que salimos de Sevilla, y nuestra primera misa en Huancavelica, en la que nos acordamos de encomendar especialmente a todos los familiares y benefactores, comenzó un día de gestiones intensas, aunque a ritmo tranquilo, para poder aclimatarnos a la altura y evitar el *soroche*.

Nos dividimos en dos grupos. Uno que iría a visitar terrenos de familias para posible construcción, y que estaba comandado por Enrique López-Bravo, junto con Luis Benavides y Álvaro Abaurre. Tras realizar varias visitas nos decidimos para acometer la que la “madre Gracia”, la superiora del convento de las “Hijas de Santa María del Corazón de Jesús”, nos había sugerido. Estas monjas nos cuidan mucho, son las que se encargan de prepararnos la comida, de la limpieza de ropa, etc. Nos dio pena no poder hacer la primera que visitamos, pues la situación era penosa: una casa que mediría unos 10 m², en la que vivían 6 personas, entre ellas una anciana que no podía ni sostenerse y ocupaba una de las dos camas que había. Lo peor de todo fue decirles que no podíamos reformarles la casa, pues el difícil acceso para el material nos complicaba mucho las cosas para poder terminarla a tiempo. Esta experiencia de visitas para elegir la construcción es inimaginable y difícil de explicar, por las cosas tan duras que vimos, y de cómo vivían en la pobreza. Te partía en trozos el corazón.

Por cierto que cuando fueron con la madre Gracia a ver el terreno en el que íbamos a construir, que Luis Benavides hizo un buen amigo canino, sellando su amistad con un buen mordisco que le rompió el pantalón. Esperemos que esa amistad vaya mejor en el futuro, pero no creo que nadie trabajará allí mientras ese perro (un cachorrito juguetón, algo parecido a un *chiguawa*) siga suelto.

Por la tarde Enrique López-Bravo y Luis Benavides se fueron a la increíble tarea de localizar al Leoncio, el maestro de obras que nos echa una mano para la construcción. Las indicaciones eran “precisas”: al final de la escalera del manantial termal, detrás de una casa con muchos cristales, donde confluyen tres barrios.... Y ¡consiguieron localizar la casa! después de un largo pateo. No estaba, así que le dejaron el recado de que lo estábamos buscando.

El otro grupo, formado por el resto de los voluntarios, y capitaneado por Luis Alarcón, se lanzó a la difícil tarea de conseguir unos locales para el Club Quinuales. No parecía fácil, y hasta el mismo Padre Mariano, un sacerdote español que lleva aquí decenas de años y que es toda una institución en Huancavelica, nos decía que no encontraba más solución que los locales de su parroquia (que son justos de espacio y mobiliario). Se lanzaron a la aventura de la búsqueda, acompañados del padre Mariano, y una vez más ocurrió el “milagro”: nos dejaban en el Colegio Bilingüe unas aulas y patio que actualmente no estaban usando. Increíble, pero la verdad es que continuamente nos van ocurriendo cosas donde se palpa que la oraciones de todos y la providencia divina, nos van sacando de todos los atolladeros.

Tras la cena, como todas las noches, tenemos nuestro rato de tertulia, donde disfrutamos del ambiente de familia que hay entre todos, contamos las anécdotas del día y tenemos algún juego. Esta noche hicimos el sorteo del juego del “asesino”, que durará

varios días. Otras noches hemos cantado, con Manolo Montes a la guitarra, (o más bien gritado, pues la cosa no da mucho de sí), o jugado a “los lobos”.

El día nueve, una vez que ya teníamos el local para el Club, comenzó la promoción del mismo, que consiste en que por parejas nos vamos a los muchos colegios que hay por Huancavelica (es una población que destaca por alegría que le da la cantidad de chibolos que hay). Nos fuimos presentando a los directores de colegios, con una carta de presentación del Padre Mariano, y luego a fuimos clase por clase para hacer propaganda. Anécdotas hay miles. Desde lo grande que nos ven a todos, hasta profesores que quieren que vayamos a enseñarles nuestra experiencia como profesores para aprender ellos (no sé qué pensarán que somos), pasando por la petición desafortunada de autógrafos como si fuéramos famosos (y si no que se lo pregunten a Jorge y Álvaro Loscertales).

En estos recorridos vamos a la aventura de encontrar colegios, de los que sólo teníamos el nombre y más o menos por dónde están. Algunos se encontraron una manifestación algo tensa de universitarios (siempre por esta época hay movida de este tipo). Bruno, Jaime y Luis Sánchez se sintieron intimidados, y pasaron algo de miedo, que transmitieron al resto. Así que cuando Jorge, Luis Benavides y Álvaro Loscertales se la encontraron salieron corriendo a refugiarse. La verdad es que no hay que temer nada, pero las emociones unidas a la imaginación provocan estas situaciones.

Otros se dedicaron a la ardua tarea de adecuar los locales del Club: barrerlos, preparar las mesas, decorar clases, etc. Han quedado muy bien. También aprovechamos para hacer las compras del material escolar necesario.

Leoncio, el maestro de obras, nos buscó en nuestra residencial el 8 por la noche, pero desgraciadamente, por una confusión, el portero le dijo que no estábamos. En la nota que le dejamos en su casa le dijimos que o bien nos localizara el 8 por la tarde o si no el 9 a las 9. Llegaron las 9 y las 10 y las...y no estaba. Una nueva contradicción, pues no es fácil de localizarle. Después de ver posibilidades para buscarle, justo cuando salíamos al pueblo a la desesperada, llegó Leoncio ¡qué alegría!... Pero nos dice que no puede estar con nosotros porque tiene un trabajo. Empiezan las largas conversaciones con rodeos típicas de aquí... y por fin dice que se podría intentar convencer al que le ha contratado para que le de unas semanas de permiso, pero que tenemos que acompañarle ¿Qué pasará?... Vamos y el que lo ha contratado ¡le da permiso! Respiramos tranquilos. Así que, quedamos por la tarde para ir hacer toda la compra de materiales.

El día diez ya está todo listo para arrancar. Y comenzamos nuestro horario habitual que es bastante intenso. Misa, que nos celebra D. Pablo, a las 7.15, desayuno, y trabajo de 9 a 12. A las 13.00 almuerzo, tertulia breve (con unas galletitas y el segundo mate de coca –el primero es en el desayuno-), y de nuevo a trabajar de 2.30 a 5.30. Por la tarde algo de tiempo libre, medios de formación, etc. A las 19.00 es la cena, rosario, y, por fin, una tertulia con algo más de tiempo.

En el Club Quinuales han venido muchísimos niños, tanto por la mañana como por la tarde. Tanto es así que de las tres clases previstas hemos tenido que pasar a 4. La edades son entre 4º y 6º de primaria, y alguno mayor que se cuele. Este año ha querido venir uno mayor que llevaba desde 4º de primaria participando en el Quinuales. Tenemos dos turnos, pues aquí los colegios tienen turno de mañana y de tarde. Así que al Quinuales van la parte que tengan libre del día.

En el turno de tarde Jaime Ortiz se ha tenido que emplear a fondo con su grupo, y lo hace muy bien. Enrique Serrano tuvo que cambiar de grupo, por la división de clases por el gran número de chibolos, y tiene mucha mano con los niños. Bruno tuvo que empujarse

a fondo con la marea de niños pequeños de primaria, para conseguir ordenaros. Lo mismo Antonio al que le ha tocado una clase muy simpática.

Os seguiremos contando.

11 julio. A pleno ritmo con las tareas de voluntariado.

Hoy estamos a pleno ritmo en las tareas de voluntariado, y ya se nota que el proceso de aclimatación a la altura ha progresado notablemente, y los que nos parecía imposible físicamente hacer hace unos días, ahora es mucho más fácil

Hasta ahora no ha “caído” nadie en la cama. Sólo cansancios pasajeros y necesidad de irse a dormir antes. Y eso que estamos sacando un promedio de 8.30 horas diarias de dormir, cómo no bien tapaditos con mantas, edredón, saco, calcetines, gorro... Y si no que se lo pregunten a Álvaro Loscertales.

En la obra hemos hecho un poco de todo, y es que a Enrique López-Bravo no hay dificultad que le desanime. Para poder hacer concreto (hormigón), etc. necesitamos mucha agua. La zona donde estamos no está precisamente urbanizada, es más no tiene derecho a conducción de agua. Pero la Comunidad (Andina) ha puesto un grifo en la zona, que a nosotros nos coge a unos 300 m. Un grifo que... no tenía agua. Así que pacientemente Enrique y Leoncio (el maestro de obras) fueron recorriendo la tubería para descubrir que los pequeños estanques de la montaña tenían agua, pero que la tubería estaba “malograda”. Fueron reparándola y desconectando gente que se había enchufado a ella ilegalmente. Todo con el apoyo del presidente de la Comunidad y de los vecinos. Así que de paso le hemos devuelto el agua para que puedan utilizarlas los habitantes de esa zona.

Han sido días de trabajo duro y de mucho picar para hacer las zanjas y los pozos de los cimientos. Luis Benavides y Álvaro Abaurre se tomaron como un reto personal su pozo de cimiento, y no han parado hasta terminar cada uno el suyo. Antonio Doblas ha estado lampa (pala) en mano con el concreto, y echando una mano en comprar unos tubos con Enrique. ¿Unos tubos? Sí, dos tubos de 6 metros y de un diámetro grande. Cuando empezamos a bajar el hormigón por la empinada y resbaladiza pendiente que va desde la carretera a la explanada de la casa, vimos que eso iba a ser una tarea difícil. Así que a por unos tubos... En Huancavelica como todo es mucho más sencillo y menos sofisticado todo es posible: te vas a comprar unos tubos larguísimos, paras un taxi (cuando los comités, que son como unas líneas de transporte con ruta fija, pero en coche, en los que te subes y bajas donde quieras del recorrido, lo coges en exclusiva entonces es taxi), los montas en el techo y ya está... Los tubos han sido un éxito total.

A veces hay que echar “horas extras”, pues tras 3 horas de duro trabajo no nos podemos ir, porque hay que terminar de hormigonar, etc., y ahí están todos a por todas, aunque el cansancio o el frío hagan mella.

Cerca de la construcción hay un vecino con una alpaca (hay tres camélidos que se parecen: la alpaca –más rechoncha y graciosa-, la llama –más alta y señorial-, y la vicuña –más estilizada y difícil de ver pues es salvaje-). Jorge Cobo enseguida se lanzó a acariciarla, y le siguió Javier Sánchez. Javier empezó a acariciarla por la nuca, y exclamó “¡mira que ruido más gracioso hace con la boca!, hasta que claro... se escuchó un escupitajo que le lleno la camisa el pantalón. Jaime Ortiz estaba en la misma situación, pero pudo evitar el lanzamiento. Así se aprende...

En el Club Quinuales hay cantidad de niños. Las clases las hemos distribuido en grupos, y en cada grupo hay uno o dos profesores. Vamos dando clases de Lengua, Matemáticas, Geografía, Conocimiento del Medio, Higiene y Catequesis. En las Catequesis echa una mano D Pablo, que ya está al 100% después de un proceso de adaptación a la altura que le ha costado más trabajo. Es una actividad estupenda pero agotadora: niños por todos lados con ganas de hacer muchas cosas. Y si no que se lo preguntes a Bruno, que el primer día tenía como 30 pequeños muy revoltosos. Podíamos decir muchas cosas de cada profesor, pero por nombrar alguno, ahí está Enrique Serrano que lo hace estupendamente. La dirección de esta actividad la lleva el tándem Luis Alarcón-Manolo Montes (un experimentado maestro de los de verdad), y están haciendo que el Quinuales esté muy bien organizado, y se lo están “currando” un montón.

Un anécdota curiosa es que del almuerzo del medio día de bocadillos (más adelante diremos por qué fue de bocadillos) nos había sobrado fruta..., la típica fruta de postre que no te apetece mucho después de unos bocadillos, y que no sabes qué hacer con ella, pues no te parece atractiva.... Así que en el turno de la tarde, en la despedida diaria en la que damos una golosina a cada chibolo, les ofrecimos la posibilidad de golosina o fruta. Todos, hasta que se acabó, pidieron la fruta. Una lección de apreciar las cosas.

Habíamos decidido ese día ir hacia las 12 al Comedor Benéfico la Providencia, que reparte 600 comidas al día a niños sin recursos, y que llevan adelante las “Hijas de Santa María del Corazón de Jesús”. Fueron unas horas intensas: servir platos, fregar, estar con los niños, coordinar las oraciones que les dicen que tiene que rezar antes de comer (en este caso los varones el Credo, las niñas el Ángel de la Guarda), etc. Una experiencia intensa, tras la que, como terminábamos tarde, comimos de bocadillos en una plaza del pueblo, para de nuevo, a las 14.30, estar en los trabajos de voluntariado.

Por la tarde tuvimos meditación antes de cenar, y después de la cena y el rosario una estupenda celebración de patrón de Europa (San Benito). Y es que estamos dispuestos a celebrar todo lo que se nos ponga por delante, sobre todo si, como en esta ocasión, contábamos con buenos productos ibéricos.

12, 13 y 14 julio. De un día “normal” a un fin de semana lleno de aventuras

Escriben Luis Benavides, Álvaro Abaurre y Antonio Doblás, con la colaboración de Bruno Campuzano.

El viernes 12 él el último día de esta semana de los trabajos habituales (construcción y Quinuales), y que retomaremos el lunes, así que con mucha ilusión comenzamos este día para rematar bien la semana. Fue un día “normal”, pero como todos los días normales, surgió algún imprevisto.

Este era ya el último día de Quinuales de la semana, y los del turno de mañana, como otras veces, fuimos para “allá”, y así reunimos a los niños en la plaza de san Sebastián. Después de una jornada matutina de clases del Quinuales y después de jugar, al final de la jornada tuvimos un último juego común con todos los niveles, y se repartieron los premios a los tres primeros de cada clase de la semana. Algunos contentos con el regalo y otros no tanto, todos se llevaron a parte un chupa chups y se fueron felices a casa. El mismo esquema siguieron los del turno de la tarde.

En la construcción seguimos avanzando a buen ritmo, aunque aún estamos con la cimentación. Es una operación algo complicada por las características del terreno, que

está encajonado y en un desnivel grande. Ya se nota que han pasado varios días y trabajamos con bastante soltura: cargar sacos de cemento (45 kg), traer el agua desde un grifo a 300 m, hacer concreto, terminar de cavar zanjas... Y entre todo ello el famoso tubo está dando mucho juego y de qué hablar, pues sirve para todo: bajar hormigón, los ladrillos, agua...

Pero volvamos al comienzo del día, que fue con la misa que ofrecimos por Luis Alarcon, ya que celebramos su 18 cumpleaños hoy (fue el 7 de julio, en plena ascensión desde Lima en el microbús). En la cena pudimos disfrutar de unas estupendas tortillas de patatas (que nos hicieron las monjas), y ya luego, en la celebración por la noche, nos zampamos unos cuantos paquetes de jamón, salchichón, chorizo, etc.... Nos dedicamos a cantar tan desafinados, que acabamos todos con la cabeza embotada. "No veas" cómo se lo "marca" el "Padresito" cantando, y cómo toca Manolo Montes la guitarra. Eso sí, antes de todo esto, en la cena compartimos con los seminaristas una tarta impresionante que las monjas hicieron, y que estaba muy buena, Los seminaristas, por cierto, supieron apreciarla muy bien porque se comieron la mayoría. En la celebración le dimos una sorpresa a Luis: unas camisetitas, con un logo de Huancavelica estampado por delante y por detrás ponía un 18 y debajo Luis. En la celebración pudimos disfrutar de un resumen de fotos sobre Luis, con comentarios de broma, y otro resumen de las fotos del Campo de Trabajo que llevamos hasta ahora con buena música de fondo. Nos dimos cuenta de cómo pasa el tiempo, pues nos parecía que no llevamos ni tres días de convivencia. Y, como es lo habitual, después de la celebración hicimos un buen examen de conciencia y nos fuimos a dormir. Vamos que fue un día normal...

El día 13 sábado, nos pudimos levantar algo más tarde (45 minutos). Nada más desayunar, tocaba campeonato deportivo del Quinuales. Pedimos las pistas del colegio seminario menor, y allí nos estaban esperando una marabunta de chibolos. Los dividimos por clases y jugamos unos cuantos partidos, mientras algún balón se deshinchó y otro se embarco... Y jugamos hasta partidos de 20 contra 20. Todos felices y contentos y al final repartimos chuches.

Nada más terminar, nos preparamos para el partido contra los seminaristas. El famoso Perú-España (al menos para ellos, que se lo toman muy, muy en serio), y que nosotros dejamos en un modesto Huancavelica-España. No se sabe muy bien cuanto duraba cada partido, puesto que uno duro media hora y otro bastante más. Esto fue debido a que ellos manejaban todo lo que podían las circunstancias, pues querían tener consigo todas las victorias..., y lo consiguieron, aunque muy ajustadamente.

Luego nos fuimos a comer una paella deliciosa que nos preparó nuestro amigo Luis Alarcón, acompañada por unos espárragos y tomate fresco, y con helados de postre. Era una manera de celebrar también el santo de los dos Enriques de la convivencia. Después nos tomamos el "exquisito" mate de coca, y tuvimos el juicio del juego el asesino. Este juicio fue bastante extraño, creo que nadie dijo la verdad, los acusados de primera hora eran Luis Alarcón y Alvaro Abaurre, pero resultó que parecía que el asesino era Álvaro Loscertales. Hubo gritos y pancartas con "Corrupción", "Pico y Pala", "Asesino", dirigidos por Enrique López Bravo, Luis Benavides y Jorge Cobo...Un lío tremendo del que esperamos pronto sentencia.

Aprovechamos la tarde libre para hacer una primera visita al Orfanato Aldea Infantil San Francisco de Asís.

Continúan relatando Javier Sánchez y Jaime Ortiz

La visita al orfanato fue un tanto curiosa, no por nada, pero el portero se creía que iríamos a robar niños, o algo así se imaginaba, porque no nos dejó pasar hasta pasados los veinte minutos. Luego de dejarnos entrar, gracias a una de las que dirigen el orfanato, esta nos guió por el patio, dejándonos ver la pobre zona de juego de la que disponen los niños, y que contrastaba con lo contentos se pusieron cuando nos vieron. Después, nos enseñaron las casas compartidas en las que vivían los niños, en las cuales se nos presentaron los primeros niños, de los cuales, tres eran hermanos. Acto seguido, nos reunieron en la placita del patio, y las dos señoras que nos acompañaban llamaron a todos los niños del orfanato, y pasamos una media hora agradable contándonos cosas y jugando con los mas pequeños.

Después de la visita al orfanato, tuvimos un rato libre, en el que cada uno fue a hacer sus cosas o visitar el pueblo. Todos agradecemos poder contar con ese rato libre. Unos fueron a los locutorios y otros fueron a comprar algún regalo para su familia.

A las siete menos veinte estábamos todos de vuelta en el seminario, para participar en la meditación que nos dio Don Pablo, seguida de una Bendición. Fuimos todos a cenar con ganas, y después de la cena, nos reunimos los catorce que estamos en esta convivencia para disfrutar de una buena película (Asalto al tren Pelham 123, de John Terry con John Travolta y Denzel Washington), y arrasar con los dulces y palomitas que nos dio Gabi para poder disfrutar la película como es debido.

Después de un “tranquilo” día, en el que se agradeció el descanso, nos fuimos todos a dormir para reponer las fuerzas para la dura excursión del día siguiente.

Nos sigue contando otro:

El domingo 14 comenzó con intensidad. Tras la misa y el desayuno tuvimos limpieza de cuartos y cuartos de baño a fondo, cada uno el suyo. Para alguno fue su primera experiencia de limpiar el wáter, el lavabo, fregar a fondo suelos...

A las 10.30 partimos para una nueva aventura llena de incógnitas. Íbamos a ascender andando hasta las antiguas minas de Santa Bárbara, que se sitúan a 4.200 msnm. Se respiraba un ambiente de cierta tensión. Repaso de todo a punto: gorra, zapatos adecuados, crema solar, crema labios, agua, comida, ropa de abrigo suficiente... ¡Y comienza la ascensión!

Aproximación a la ruta por el pueblo, giro a la derecha... y ya ¡no ha piedad! La respiración y los latidos se intensifican, a alguno no le llega el aire por mucho que lo intente. Jorge va diciendo: “pero si yo no he subido una montaña en mi vida, nunca pensé que haría esto” (y ¡vaya estreno!); otros, como Antonio, decían que dudaban de si conseguirían llegar al mitad; otros... no decían nada, pues no les daba el aire ni para moverse, como D Pablo. Por delante iba un grupo, que no sabemos si compararlos con las cabras de la legión, o más bien con las llamas andinas. Allí estaban, entre otros (aunque alguno se fue descolgando hacia atrás), Luis Benavides, Álvaro Abaurre, Bruno Campuzano, Jaime Ortiz, Javi Sánchez y Enrique López-Bravo (que estaba en plena forma a pesar de que tenía un pie chungo del “patadón” fortuito que propinó a un seminarista en el partido de futbito el día anterior)...

Después de 45 minutos de duro ascenso, una paradita para recuperar fuerzas y glucosa. El día acompañaba, pues había bastantes nubecillas y fresco, y es en una excursión de estas cuando da el sol -por la altura a la que estamos-, y hace calor, es mucho más dura aún. No hay que engañarse, pues después de la parada comenzaba un ascenso más empinado por un camino estrecho. Allí se escuchó a Enrique: “la próxima

vez que venga espero que ya el alcalde haya puesto el teleférico”. Y es que entre las muchas cosas que no dejan de sorprendernos, está la idea del alcalde (de su programa electoral) de poner uno para atraer el turismo mundial a Huancavelica..., sin cometarios...

Parece increíble, pero todos, unos más poco a poco que otros, culminamos esta segunda etapa, en la que ya estamos a unos 3.900 msnm. Ahora, después de una especie de escaleras de piedras algo empinadas, venía por fin una parte algo más suave y andadera, para disfrutar aún más de unos paisajes increíbles y un aire puro inigualable.

Llegamos a las antiguas minas de Santa Bárbara, de origen español hacia 1550, de las cuales se extraía al mercurio para amalgamar la plata, fundamentalmente de las minas del Potosí. Después de curiosar por las antiguas dependencias, ya en desuso desde los años 1970, recorrimos los últimos metros hacia la plaza del antiguo pobladillo minero (la mayoría vivían en Huancavelica), donde se sitúa la iglesia de Santa Bárbara (la más antigua de Huancavelica). Allí, a 4.200 msnm almorzamos, con algo de fresco, y aprovechamos para descansar un rato, pues el esfuerzo había sido grande, tanto que varios se durmieron. Mientras otros no paraban de investigar todo lo que había alrededor: la iglesia, el cementerio, las antiguas casas... Y, lo que es más llamativo, Manolo Montes sacó las acuarelas y cartón, y se puso a pintar la plaza y la iglesia, no le quedó nada mal.

Llegó la hora del descenso y de disfrutar aún más del paisaje. En el descenso nos hicimos cargo de todo lo que habíamos subido, y de lo fácil que era ahora bajar, pan comido. Aprovechamos una parada en el camino para rezar un rosario muy cerca del “cielo”. Ya casi llegando a Huancavelica Luis Alarcón le entregó a Luis Benavides, en plan de broma, la medalla Boys Scout, por su intrépido y fulgurante ascenso.

Llegamos hacia las 4.30 de la tarde. Unos aprovecharon para ir a Internet, otros para jugar al pimpón, etc. El cansancio se notaba, así que tras la cena vimos unos videos cortos sobre San Josemaría en Perú (<http://vimeo.com/34370739>) y del milagro de la beatificación de D. Alvaro del Portillo (<http://www.opusdei.es/art.php?p=54178>), y nos fuimos pronto a la cama. Así acababa un fin de semana estupendo.

15, 16, 17 y 18 julio. Un poco de todo

Han sido días “normales” de trabajo, pero lleno de vivencias. Son tantas que no es posible recogerlas todas. Días con un horario intenso, y en muchas ocasiones con “horas extras” en la obra a petición de los voluntarios, para poder terminar ese día una fase de la construcción. Por cierto, que la señora de la casa que estamos construyendo va diciendo por el pueblo que *“ya no me llamo la Sra. América, sino la Sra. Felicidad, porque por fin ¡voy a tener una casa!”*. Hablando de señoras, otra que nos ayuda mucho es Yolanda (a la que le construimos una casa hace unos años), tiene una tienda de papelería y un poco de todo, tienda que cierra cada vez que tiene que acompañarnos para alguna gestión. Este es un mundo mucho más fácil, donde todo parece posible solucionarlo, pues aquí todo mucho más sencillo y flexible.

Muchos, sobre todo las madres, se preguntarán ¿qué tal la comida...? Pues muy bien, eso sí mucha sopa, la mayor variedad de tipos de sopas que se puede ver..., y que además por el frío y la situación entran muy bien. Pero no todo es sopa, hemos tenido pollo al horno, patatas a la huancayina (salsa buenísima), fideos con carne picada, croquetas, gelatina... y no nos lo podíamos creer cuando el otro día teníamos unos filetones-manta de chanco (cerdo) con patatas fritas; y que tuvimos que proteger de los tenedores de Javi Sánchez y Bruno, que son unos auténticos zampadores. Eso sí, el mate

de coca no deja indiferente, y va perdiendo adeptos conforme avanza la convivencia, y las mezclas, para intentar ocultar su sabor, cada vez son de los más variopinto.

En la construcción seguimos avanzando con los ladrillos y en nivelar el terreno. Y siempre con el complicado acceso del material, pues no todo cabe por el famoso tubo. Como, por ejemplo, ocurre con los sacos de cemento de 42 Kg, y el que Jorge intentó lanzar, y que lógicamente no resistió su envoltura y acabamos regados de cemento.

En nuestras caminatas a los locales de Club Quinuales nos estamos encontrando con frecuencia con un personaje que está enajenado, pero que es listísimo y sabe de todo. Ha descubierto a los “españoles” y no quiere dejar de explicarnos cosas de Andalucía, la historia, etc. Y, cómo no, Javier Sánchez ha caído en sus redes y no sabe como zafarse, aunque Jaime Ortiz le anima a que comparta con él sus experiencias. En el club hemos tenido, además de las clases, un montón de actividades, como la de lanzar aviones de papel con frases, y de juegos que realizamos en una de las plazas principales, la de San Sebastián. Todo un espectáculo de decenas de niños correteando con actividades coordinadas por gringos (aquí todo lo que no sea de Sudamérica es gringo), y dirigidas por la mañana por Luis Alarcón y por la tarde por Manolo.

También en estos días hemos dedicado bastante tiempo a los preparativos de una de las actividades que tendremos el fin de semana, que es ir a la comunidad andina de Astobamba: compras, conseguir carros, coordinar la misa, etc.

El lunes 15 Enrique Serrano cayó en la cama. Lo típico que suele ocurrir después del esfuerzo hecho en la excursión: la subida de altura y el sol que pega fuerte. La verdad es que este año está cayendo poca gente. El martes ya pudo ir al Quinuales por la tarde y el jueves estaba totalmente recuperado. Entre todos hemos procurado cuidarle y acompañarle. Formamos un equipo muy unido y compenetrado, es una gozada.

Ese mismo lunes amaneció sin electricidad el Seminario, una nueva aventura para poder asearse, etc. (a la hora de levantada apenas hay luz del sol). Pero todos los llevamos como si nada, sin darle la mayor importancia. A medio día tuvimos una interesantísima tertulia sobre la situación de Huancavelica, y en la de la noche hicimos algunos juegos nuevos, en los que pusimos a prueba la perspicacia de Álvaro Abaurre y Álvaro Loscertales.

Ese mismo día hubo un gran revuelo, pues se hizo se hizo pública la sentencia del Juego del Asesino. Una larga sentencia, de la que copio sólo un fragmento

Después de haber escuchado a todas las partes implicada y de un sopeado estudio de todos los testimonios y pruebas emitimos los siguientes veredictos:

1.- Ante la imposibilidad de dilucidar quién es el auténtico asesino entre los acusados, no podemos aplicarse la pena máxima (que hubiera sido fregar un almuerzo a elegir por sorteo, y que se realizaría en la siguiente tertulia a la publicación de este veredicto).

2.- *Condenamos a D. Jaime Ortiz y D. Javier Sánchez Marín, por incumplimiento sistemático del desarrollo vital del hombre, revelándose contra la propia naturaleza humana, ya que los muertos no hablan.*

PEÑA: Estar un día de camarero en el comedor.

3.- *Y por último condenamos, como todos estebáis esperando, a los policías D. Bruno Campuzano Barbadillo y D. Antonio Doblas Juárez. Pero diferenciamos las condenas, pues el grado de implicación ha sido diferente.*

Condenamos a D. Antonio Doblas Juárez

PEÑA: fregar un almuerzo a elegir por sorteo, y que se realizaría en la siguiente tertulia a la publicación de este veredicto.

Condenamos a D. Bruno Campuzano Barbadillo

PEÑA: fregar un almuerzo a elegir por sorteo, y que se realizaría en la siguiente tertulia a la publicación de este veredicto

Remisión de la PEÑA: debido el interés mostrado (aunque caótico) en dilucidar quién es el asesino a, esta pena queda conmutada a dos posibilidades a elegir por el condenado:

-Invitarnos a todos a un Woffer Sublime en la tertulia de la noche del viernes.

-Durante un día entero estar a disposición de sus compañeros como mayordomo, pudiendo cumplir funciones de limpieza de habitaciones, limpieza de zapatos, pequeños servicios, etc.

El 16 aprovechamos que era la fiesta de la Virgen del Carmen para organizar en el Club Quinuales una imposición de escapularios de la Virgen del Carmen. Lo hicimos en la cercana Iglesia de San Sebastián. En total, entre el turno de mañana y de la tarde, Don Pablo impuso más de 90 escapularios, incluso a algunas señoras que quisieron apuntarse sobre la marcha. Previamente les habíamos dado a los chibolos unas catequesis sobre ello.

Ese día un buen grupo quiso aprovechar el poco descanso que tenemos a medio día para ir a echar una mano al Comedor Benéfico la Providencia, lo que además conlleva tener que comer rápidamente de bocadillos.

Una vez pasado la oportunidad de presentar alegaciones a la sentencia del Juego del asesino, el miércoles 17 fue el día del cumplimiento de las penas, todo en un ambiente de broma y alegría. Esa noche volvimos a atacar con las canciones, en las que poco a poco vamos afinando. No creo que consigamos muchos en lo artístico, pero sí pasarlo muy bien.

Estos días está haciendo un tiempo algo raro para la época: con algunas nubes que a veces encapotan el cielo, incluso cayendo puntualmente algo de lluvia, como ocurrió el 18, aunque en general los días son soleados. Pero esto no desanima a ninguno, y menos en la obra a Enrique López-Bravo, que no para; ni a Luis Benavides que estaría dispuesto trabajar hasta de noche. Eso sí, con las nubes las placas solares no termina de calentar, y ya las duchas con agua fría se van haciendo tradicionales, y si no que se lo pregunten a Antonio Doblás.

Ese día, al terminar el Quinuales, unos lugareños retaron a los nuestros a un partidillo improvisado en la plaza. Nos vieron cara de pardillos... pero les ganamos 11-1. Por la noche celebramos el "Paso del Ecuador" de la convivencia, de nuevo con algunos productos ibéricos. Pasamos un rato muy entrañable viendo el video de la excursión a las minas de Sta. Bárbara, que había preparado, junto con Gabriel, Enrique Serrano los días que había estado malillo, y también vimos en el proyector algunas fotos de la convivencia. Disfrutamos un montón.

19, 20 y 21 julio. Un fin de semana increíble de aventuras

El viernes 19 lo vivimos con intensidad, trabajando fuerte en el último día de esta semana de horario habitual, y preparándonos -no sin cierta inquietud-, para la aventura desconocida que nos esperaba el fin de semana.

Comenzó, como siempre, con la Misa, en la que vamos encomendando muchas intenciones, especialmente de los familiares (hay cantidad de madres, hermanos.... que celebran su cumpleaños o santo en estas fechas, y también aniversarios de difuntos). En la misa hay una brevísima homilía, donde D. Pablo nos va explicando cada día una parte de la misa.

Estos días el sol es lo predominante, pero extrañamente sigue habiendo bastante nubecillas, incluso algún día se ha encapotado el cielo y nevando un poco por las alturas (...por las "más" alturas todavía). Así que la ducha de agua caliente sigue siendo un bien bastante escaso y apreciado, y si no que se lo pregunten de nuevo a Antonio Doblás

En la construcción hemos dado un empujón fuerte para terminar de explanar la planta de la casa, a la vez que excavamos los cimientos de la parte de atrás, combinando con ir colocando ladrillos. Es un no parar... Enrique Serrano y Jorge Cobo van a llenar los bidones de agua a un grifo que está a varios cientos de metros (si es que tiene, si no deben de subir por la montaña a unos pequeños pozos de mini manantiales), luego la irán echando por el tubo; mientras Álvaro Loscertales tira ladrillos por el tubo en perfecta coordinación con Javier Sánchez, que los va recogiendo abajo; entre tanto Jaime Ortiz da le que te pego a la pala haciendo mezcla para los ladrillos, y Manolo Montes pico y pala en acción rebajando el terreno. Y esto es un ejemplo, pues luego vamos rotando y acometiendo otras labores: carretilla, bajar arena y cemento.... Y lo mismo los de por la tarde.

En el Quinuales seguimos a buen ritmo, y ya preparando la fiesta final del miércoles, a la que sólo podrán asistir los más "perseverantes". Luis Alarcón coordina el turno de las mañanas, en el que los "profesores" son Bruno, Luis Benavides, Álvaro Abaurre y Antonio Doblás. Una experiencia muy positiva en todos los sentidos, también porque de vez en cuando se escucha al vuelo comentarios de este tipo: *"ahora por fin comprendo a los profesores de mi colegio cuando la gente habla en clase o no está tranquila..."*

Al medio día decidimos almorzar de bocadillos para poder echar, por tercera vez, una mano en el Comedor benéfico la Providencia. Una experiencia estupenda, en la que ayudamos en el lavado de menaje y reparto de comida, a la vez que compartimos nuestro tiempo con muchos niños de Huancavelica, cuya única comida sería al día es esa. Y da tiempo para todo: Luis Alarcón y Luis Benavides se escaparon un poco antes para ir a Radio Satélite a participar en un programa-entrevista.

Por la tarde es frecuente aprovechar los tiempos libres para organizar un campeonato de pimpón, deporte en el que Enrique López-Bravo destaca.

Por la noche disfrutamos de un rato en familia con una buena película y palomitas, aunque alguno, como Jorge Cobo, aprovechó para irse a dormir antes. Pero antes, como siempre, nada más terminar la cena, a los dos que les toca el turno deben fregar el menaje de la cena. Hoy tuvieron suerte, pues fueron sustituidos por tres que tenían una "pena" de fregar cena por desorden en la habitación. Y es que por la mañana Enrique López Bravo es implacable en la revisión, y tenemos un sistema de cuadrículas donde se apunta cómo está la habitación: carita verde alegre, carita fruncida negra, carita triste roja... y a las tres negras o dos rojas ¡turno extra de fregado!, y esta vez había caído tres.

El sábado 20 nos levantamos algo más tarde, y tras la misa a las 8.00 y un buen desayuno, tuvimos una charla de formación y limpieza a fondo de cuartos. A alguno le cayó carita negra o roja por no limpiar a fondo el wáter o el espejo o...

Un grupo comandado por Enrique López-Bravo, Luis Alarcón y D. Pablo, se fueron a rematar las mil y una gestiones para el plan de la noche: terminar de conseguir tres carros (en este caso 3 todo terrenos tipo pick-up), la leña, compras de comida, etc.

Mientras, Luis Alarcón y Manolo Montes, entre una y otra discusión culinaria, hicieron la segunda paella de la convivencia. Luis como no las tenía todas consigo dijo que no se hacía responsable de cómo había quedado, excepto que estuviese buena (eso es amarrar). Al finalizar la revancha de futbito Huancavelica-España, en las que jugaron el resto, excepto Álvaro Abaurre que prefirió quedarse descansando y leyendo, pudimos disfrutar de una estupenda paella al solecito, y que liquidamos enterita. Por cierto que hubo bastante tensión en el partido, que finalmente perdimos. Con la pasión de momento se escuchaban comentarios como estos: *"no sé cómo pueden ser seminaristas y tan tramposos..."*

En la tertulia del mediodía, y tras el habitual mate de coca, leímos algunos mail que nos han llegado (de padres y antiguos de Huancavelica) y que nos hace mucha ilusión recibir. Adelantamos el rosario y lo rezamos nada más acabar la tertulia. Recibimos algunas instrucciones precisas para lo que nos espera esta noche, y luego un rato de tiempo libre, donde algunos aprovecharon para ir a ver la marcha de la obra (los fines de semana tienen que echar una mano en la construcción la familia de la casa a construir).

Cada uno se fue a cambiar y preparar el equipaje, para a las 5.30 tener meditación e inmediatamente empezar a cargar para nuestro fin de semana en la Comunidad Andina de Astobamba. La emoción y la tensión se mascaban en el ambiente. También por dos cosas: uno, no habían llegado las 80 Frazadas (mantas) que habíamos comprado para repartir allí arriba; y dos, no habíamos logrado contactar con la señora Angélica (después de una semana de gestiones), que es la profesora de Astobamba y la que nos tiene que abrir la escuelita donde pasar la noche. Pero una vez más... las frazadas llegaron justo cuando empezábamos a cargar, y también en ese momento nos confirmaron que Angélica estaba avisada y nos esperaba. En fin, de nuevo aquí todo es posible... Como

no localizábamos a Angélica, por la mañana lanzamos a uno de Astobamba que vive en Huancavelica en su búsqueda, y ¡lo consiguió!

Salimos en nuestra caravana de tres carros hacia la aventura. Ya era de noche. Llenamos los carros de petróleo (gasoil), y empezamos nuestro recorrido con tranquilidad por la polvorientas y estrechas carreteras de los Andes. Comienza con una parte suave y algo más ancha, hasta afrontar una subida imbricada de vueltas y revueltas estrecha, llamada la baticola. Esto funciona así, los que bajan van calculando y prevén dónde va a ser el cruce, buscan antes uno de los ensanchamientos que hay del carril y se paran dejando sólo la luz de posición. Así desde abajo vez que se ha parado y continuas para cruzarlo... Todo muy bonito pero... ¿y si no se calcula bien, o el que baja por la situación del terreno no ve tus luces? ¿Qué pasa? Pues pasa lo que narramos a continuación. Imaginarse la escena: vamos ascendiendo nuestros tres carros, más uno que nos acaba de adelantar, por detrás un autobús de los grades (por estas carreteras aunque parezca increíble circula de todo). Vemos que el carro que no precede se para detrás de un tráiler que también iba ascendiendo, y que de frente en el carril contrario hay cantidad de luces paradas. No se sabe muy bien qué pasa... todo es lento.., en Perú todo es así. Preguntamos: “*no hay paso*”, y ¡oh, Dios mío! Hay tres tráiler de 40 toneladas de bajada que dicen que no están dispuestos a recular para buscar un ensanchamiento (imagina una carreta estrecha, precipicios inmensos y curvas). Frete a ellos pegado, de subida está el otro tráiler que va delante nuestra (que también dice que no recula) y la caravana de ascenso que descrito antes. Allí no se mueve nadie, las discusiones son suaves, en voz baja y lenta. Nadie toma una determinación, meno Bruno: “Gabriel, bájate y diles a los de los tres camiones que se aparten...”. No se sabe porque –creo que casualmente pasaban por allí- aparece la Guardia Nacional, que, por supuesto, se baja con metralleta en mano (aquí el efectismo encanta) va hacia el lugar del conflicto, y empieza la movida. Movida que consiste en que nos movamos nosotros, los que íbamos ascendiendo. Empieza la procesión marcha atrás (para lo que hay que dejar sólo las luces de posición para no molestar al que está delante también bajando). Con mucho cuidado, gente indicando en los bordes, y con los cuellos a punto de torticollis después de muchos minutos mirando hacia atrás, nos vamos dando marcha atrás y colocando en un ensanchamiento a varios cientos de metros, lo suficientemente grande para que vayamos cabiendo todos un poco justos,...¡¡¡Pasan los tres tráiler enormes de bajada!!! Vaya aventura, pero en poco más de 45 minutos lo hemos conseguido, aunque parecía imposible. A todo esto la Guardia Nacional ve que somos extranjeros y decide escoltarnos. Esto es de película.

Llegamos por fin a los 4.500 msnm de San Juan de Astobamba (Astobamba). Un frío intenso, pero menos del esperado y del habitual (los mismos de Huancavelica dicen que estamos locos por ir allí y el frío que vamos a pasar). Vamos a la escuelita donde nos alojaremos y ¡está el candado puesto y no hay nadie! ¿Qué hacemos? Pero Luis Alarcón se da cuenta que el candado está abierto, y luego vemos que Angélica estaba dentro pero no nos había escuchado Es una escuelita casi en la mitad de la nada y rodeada por tres casuchas.

Ya más emociones no caben. Lo que sí cabe es una buena cena, en un impresionante fuego que nos han preparado entre Enrique López Bravo y Luis Benavides. Allí caen las primeras salchichas al fuego, además de los estupendos bocadillos que nos han preparado las “madres del seminario”. Mientras Luis Alarcón y D. Pablo nos preparan una apetitosa sopa de sobre (sabor peruano), y Enrique López una salchichas en sartén; todo ello gracias a un infernillo que hemos conseguido este año. Luego se suceden las canciones alrededor del fuego, con Manolo a la guitarra, y todos apoyando, como Enrique Serrano o Jaime Ortiz, en un ambiente extraordinario y en un marchito inenarrable de frío, calor del fuego, noche estrellada y altura. Una noche inolvidable.

¿Frío? ¿Quién dice frío? Aprovechamos para probar las frazadas que vamos a regalar el día anterior. A saber: vamos a cubrir una de las dos aulas de la escuelita (de suelo de madera) con tres mantas de grosor, y por encima, además de la ropa y el saco, con dos o tres. Uno de los primeros en dormir fue Javi Sánchez, que con tanto ajetreo estaba cansadillo. Así que frío nada, pues ¡hemos comprado frazadas de calidad! (Profitex). A la 7.15 ya lleva bastante tiempo entrando un sol cegador, así que ya no podemos más y empieza la recogida de mantas y preparar nuestro día de estancia con la Comunidad Andina.

Salimos afuera y, aunque pueda sorprender no hay nadie, o eso es lo que parece. Empezamos a preparar las bolsas de golosinas para los chibolos, y nos dirigimos hacia al ermita para adecentarla. Son las 9 y pico, pero la señora que tiene la llave no ha llegado. Habíamos quedando en misa entre las 9 y las 10. Aquí el tiempo es “tranquilo”. Por fin aparece la señora Felícita que nos abre, y nos ponemos manos a la obra: limpieza a fondo y colocar los 14 cuadros de un *Via Crucis* que les vamos regalar, y que D Pablo ha gestionado estupendamente (imprimir láminas, enmarcar...). Esta ermita la hemos ido mejorando sucesivamente: un Cristo, una Dolorosa, bancos, pintura de paredes y barnizado de puertas, etc. Mientras tanto D Pablo se puso a confesar en el confesonario que habíamos sacamos de la ermita para poder limpiarla.

Va a comenzar la misa, y hay un buen grupo de gente, pero esperamos más. Luis Alarcón y Miki (hijo de Felícita) deciden ir casa por casa (no hay muchas, pues la gente vive en sus chacras, y sólo baja hasta Astobamba para eventos importantes) para avisar a todos. Al final, entre eso y la gente que va apareciendo misteriosamente por las laderas de las montañas, la ermita está llena. Comenzamos la misa sobre las 11 y pico. Emociona ver tanto indígena (sobre todo vinieron señoras y niños) con su piel arrugada del frío y el trabajo, con sus vestidos, y con esa fe de la sabiduría de años.

Tras la misa un grupo, coordinado por Javier Sánchez, Jorge Cobo, Enrique Serrano y Bruno Campuzano, se encargó del reparto de frazadas. Ardua tarea porque, ante tanta pobreza, la gente es capaz de recorrer horas de camino por una de ellas, pero sólo podemos repartir a los que están inscritos como comuneros en Astobambay tengan las cuotas al día. Menos más que allí está Felícita (una estupenda madre de familia que nos echa una mano en todo esto), con el censo en mano y poniendo orden. Vamos repartiendo frazadas y una chompa (abrigo), de la ropa nueva que hemos traído de España donada por un empresario textil. Mientras Álvaro Loscertales fue repartiendo estampas de San Josemaría en castellano y en quechua.

Por otra parte Luis Alarcón, Luis Benavides, Antonio Doblas, Álvaro Loscertales, Jaime Ortiz, etc., se encargaron de organizar juegos con los chibolos y luego repartirles unas golosinas.

Tras esta estupenda e intensa mañana, recogimos y limpiamos todos para seguir carretear adelante. Nos fuimos a hacer una excursión a Choclococha, una laguna inmensa situada a 5000 msnm, en la que almorzamos con algo de frío, e incluso con nieve suave que nos acompañó gran parte del camino. Antes de llegar allí, pasamos por unos paisajes andinos espectaculares y dos puertos de 4.820 msnm y de 5.100. A pesar de la aclimatación a la altura, esta subida se notaba bastante en la cabeza y en la respiración.

El regreso fue tranquilo, no había apenas circulación. Aprovechamos para rezar el rosario entre estas alturas de los Andes. Entre el solecito y el cansancio muchos se quedaron dormidos, mientras otros, como Luis Alarcón, Álvaro Abaurre y Álvaro Loscertales prefirieron ir parte del camino en la parte de atrás de la pick up

Llegamos contentísimos de la experiencia tan increíble, y dispuestos a una buena ducha, lavar los carros para devolverlos bien, cena e irnos prontito a la cama.

22 y 23 de julio. ¡¡¡ Comienza la última semana !!!!

Escribe Enrique Serrano con sugerencias de Álvaro Loscertales

Empieza la última semana de esta gran aventura. Comenzamos el último lunes, aquí en Huancavelica, un poco cansados después de un largo y divertido fin de semana.

Como todas semanas, uno de los grupos se fue a la obra, en la que cada día nos queda menos; y otro de los grupos se fue al club Quinuales con los niños. De nuevo Javi Sánchez y Álvaro Abaurre tuvieron el cuarto desordenado y por ello tuvieron que fregar los platos en la cena, acompañado de Álvaro Loscertales, que también tuvo una carita negra... para estos no será la última vez, aunque también hay que decir que otros ya han "caído" antes.

Al terminar el Quinuales, un grupo se fueron a ver a Miguel, un artesano del cuero, que trabaja a su ritmo... y con sorpresa comprobaron que los encargos de algunos estaban terminados, el resto estaba un poco picado porque sus carteras todavía no están hechas.

Después tuvimos el almuerzo, en el que increíblemente el primer plato pasó de ser sopa a un plato típico de Huancavelica: "causa de atún", luego, como siempre, el famoso mate de coca, con las galletitas que te ayudan a pasar el mal trago.

Al rato cada grupo se fue a hacer sus actividades. El grupo de la obra tuvo un imprevisto: Jaime Ortiz, al que le toca obra por la mañana, se llevó al club Quinuales, sin darse cuenta, las llaves de la casucha prestada donde guardamos los materiales de la obra. Cuando llega el momento por la tarde de coger las llaves para abrir el almacén, las llaves nos aparecían. A la desesperada Luis Alarcón y Bruno Campuzano fueron al club Quinuales a ver si alguien del turno de obra de las mañanas tenía la llave, y, efectivamente, Jaime las sacó de su bolsillo. Bruno no se lo creía: se había quitado de en medio de la obra por casi una hora... un pequeño descanso nunca viene mal.

Tras un fin de semana tan intenso es difícil acabar el día siguiente hasta el final, con lo que varios, después de la cena, no pudieron ni siquiera esperar a escuchar la charla de formación y se fueron directamente a la camita. "No veas" con el gustito que se metía uno en la cama después de dormir la noche anterior en el suelo y con un frío grande.

Al día siguiente, ya 23 de julio, parece ser que la cena de la noche anterior tenía algún producto que provocaba que las sábanas se te pegasen, y fue rara la persona que no le costase levantarse. Algunos ignoraron a su mayor enemigo, el despertador, y se quedaron planchando la oreja hasta que los demás, después de la misa, los despertaran entrando en sus habitaciones como locos..., así cualquiera se despierta...

La excursión a Astobamba se cobró su primera víctima, Alvaro Abaurre, que cayó presa del esfuerzo acumulado grande que ha hecho en el campo de trabajo, y del cansancio del viaje del fin de semana, además el chaval, para contemplar mejor el paisaje, se puso en la trasera de la pick-up durante todo el viaje de vuelta con la rasca que hacía a esas alturas. No sé yo si habrá caído por el cansancio...

Un poquito más tarde de lo normal, los grupos salieron a vivir a tope otro día más en Huancavelica, todos parecidos pero siempre diferentes. El turno de mañana de Quinuales afrontaba su último día de clases normales. Hemos disfrutado mucho y nos da pena el que se acabe, pero a la vez para algunos es la gloria acabar de tener que estar con algunos de los niños que no sabes si son niños o vienen de otro planeta.

El grupo de la obra volvía al trabajo otra vez sin el “Coca Cola” (Enrique L-B), que bien que se escaquea..., aunque realmente no es cierto, pues ha trabajado como el que más en la obra mañana y tarde, y ahora le tocan muchas gestiones de remates de compras y pagos de materiales. Nada mas empezar a trabajar Alvaro Loscertales, haciendo alusión a su apelativo, el marmota, llegaba un poco tarde. No había escuchado que uno de los muros no se podía tocar, y fue llegar y tocarlo: tiró un trozo. Al momento nuestro maestro de obras lo arregló diciendo que era *el mejor y el único en hacer casitas en toda Huancavelica*, parece que no se lo tomó tan mal. La mañana en la obra fue un tanto entretenida, pues los pollos y gallinas del vecino venían de vez en cuando a ver como avanzaba la obra y se metían en todo el fregado. Era gracioso ver a nuestro maestro de obras, Leoncio, intentando trabajar entre los pollos. Puede que le hiciéramos más caso a los pollos que a Leoncio. Ya llegando el medio día el maestro de obra nos invitó a comer pollo a la brasa, que según él los hace muy buenos, y hasta se fumó un cigarrillo de una manera un poco graciosa.

La casa afortunadamente se acabará. Hace unos días, antes de irnos a Astobamba, la casa iba justita de tiempo pero gracias a la ayuda de la familia de la señora América, la obra avanzó bastante durante el fin de semana. Ahora solo queda terminar de poner ladrillos, puertas, ventanas, y lo más entretenido, el tejado, que ya está encargado. Con esfuerzo todo se consigue.

En el Quinuales aprovechamos para rematar todos los preparativos para la Fiesta Final-Chocolatada de mañana miércoles. Cada clase ha hecho pancartas donde pone en mayúsculas: MUCHAS GRACIAS, ha preparado cadenas, etc. Y también tenemos ya el lugar de la fiesta: el salón de actos de la parroquia de San Sebastián, la del padre Mariano. Los premios para el primer, segundo y tercer puesto de cada clase están muy currados: son un balón de fútbol, que seguro que triunfará; después un chaquetón de los que trajimos en nuestras maletas y por último unas mochilas con material escolar en su interior. Solo falta que los niños no hagan de las suyas cuando juguemos a la piñata, esperamos no salga ninguno herido en la avalancha por los caramelos.

24 y 25 de julio. ¡¡¡ Comienza la última semana !!!!

Escribe Javier Sánchez Marín:

Hoy 24 de julio hemos comenzado el día levantándonos temprano para asistir a la Misa celebrada por don Pablo. Después de esta, y de desayunar, los del turno de obra de mañana nos fuimos camino de la casa en construcción, que ya tiene forma acogedora. Esta mañana no hemos hecho nada que exigiera mucho esfuerzo. Han traído setecientos ladrillos que hemos tenido que bajar y de los cuales (gracias al “arte” de Javi Sánchez y Jaime Ortiz) se han roto unos pocos. Ya solamente falta bajar mas arena para la mezcla del cemento, y un poco de agua para poder acabar las paredes y empezar a techar la vivienda este mismo sábado. En estas, cabe destacar la audacia de Álvaro Loscertales llevando sacos de cemento, una vez casi se le caen cuarenta kilos encima y la otra se le ha caído al suelo rompiendo la bolsa. Más cosas que hayan destacado esta mañana: el despiste de Javi Sánchez tirando ladrillos por el tubo que casi le aplasta la mano a Jaime

Ortiz. Al acabar, Enrique Lopez-Bravo, nos llevó en la parte trasera del pick-up hasta el seminario bien agarrados para no ir al suelo.

Después de una buena ducha de agua fría, y de almorzar unos exquisitos platos típicos del Perú: ceviche (pescado y mariscos macerados con lima), y una paella de mariscos, acompañado de chicha mora –bebida de maíz- y chanca de maíz –maíz tostado-, los del turno de obra por la mañana nos fuimos al club Quinuales. En una sala lateral a la iglesia de San Francisco hemos celebrado la Fiesta de despedida del turno de la tarde, con una chocolatada, en la que más de 50 niños han disfrutado de un delicioso chocolate con canela y unos bollos rellenos de chocolate, han jugando y disfrutando mucho. Después, los profesores repartimos los premios a los tres primeros de cada clase y los diplomas a todos por su asistencia y buen comportamiento. Había algún niño que se ha quejado con los resultados, pero en general ha habido muy buen ambiente, y llenos de ilusión y alegría entre alumnos y profesores. Al rato, el director Manolo Montes, junto con el director del turno de mañana Luis Alarcón, dieron paso a las piñatas, en la que los niños se lanzaron ferozmente a por las chucherías (de fondo podían oírse los gritos de ánimo de Jorge Cobo y Javi Sánchez). Al finalizar, los profesores nos despedimos de nuestros alumnos, haciéndonos fotos con nuestros chibolos. Cuando se fueron, recogimos un poco la sala de la parroquia, que nos había dejado el padre Mariano, y nos quedó un rato de tiempo libre que cada uno lo aprovechó como podía.

Nos escribe Bruno Campuzano, ese mismo día, pero con los turnos de actividades inversos:

El día 24 tuvimos por la mañana la fiesta del Quinuales, vinieron unos 30 niños, lo primero que tuvieron fue el juego de “gavilán”. Después de eso fue la chocolatada y la entrega de diplomas. Luego fue la entrega de premios (en la que hubo mochilas con material, balones de fútbol y chaquetones nuevos que hemos traído de España) que encantaron a los niños. Al finalizar fueron las piñatas: la clase de Luis Benavides y Antonio por un lado, y por el otro las clases de Álvaro Abaurre y de Bruno, y después nos hicimos las fotos con los alumnos y nos despedimos de ellos.

Por la noche, con una cena con tortilla de patatas buenísima, tuvimos de postre una torta (tarta) increíble, a la que invitábamos a todos los del seminario como despedida y agradecimiento, pues acababan sus exámenes mañana y se van dos semanas de vacaciones. Y para terminar el día, un campeonato de pimpón Hvca-España. Allí vimos batirse el cobre a Jorge Cobo (que no tuvo su mejor día) y Enrique López Bravo (que ganó todos los partidos); el resto (Bruno, Jaime Ortiz, etc.) hicieron lo que pudieron.

Escribe Javi Sánchez con Bruno Campuzano:

Hoy día 25, con motivo del patrón de España, Santiago Apóstol, comenzamos el día con una Misa celebrada por todo lo alto, como no por Don Pablo, y en la que encomendamos especialmente a Jaime –y todos los “Jaimes”-, a todos nuestros familiares y los del accidente de tren. Fue seguida de un *pedazo* de desayuno compuesto sobre todo por chacina y queso traídos de España.

Estos días los grupos de turnos de trabajo no son los habituales, sino que nos vamos organizando al empezar el día. Algunos fueron a la obra, como Luis Benavides, Bruno Campuzano y Alvaro Loscertales. Otros ayudaron a recoger todo el material de Quinuales y a dejar limpio los locales que nos han dejado, como Manolo Montes, Luis Alarcón, Javi Sánchez, Enrique López-Bravo y Antonio Doblas. Y por último, se quedaron con Gabi a

ordenar la ropa a repartir y recoger el amplio botiquín que tenemos, Jorge Cobo, Enrique Serrano y Jaime Ortiz (Alvaro Abaurre estuvo malo).

Después de acabar cada uno su tarea, nos fuimos todos a comer. Aunque ese día no íbamos a celebrar la comida especial de Santiago los de campo de trabajo (pues todavía estaban los seminaristas, y el salmorejo, etc. no les gusta mucho...), hubo una comida, muy digna del día que celebrábamos: una sopa especial bien caliente y unas chuletas gigantes con patatas. Al almuerzo llegaron tarde Manolo Montes, Bruno y Javier Sánchez, pues habían aprovechado el hueco de mediodía para echar de nuevo una mano en el Comedor Benéfico. Después de comer tuvimos una muy buena tertulia con el padre Mariano, que nos explicó un poco su llegada aquí a Huancavelica, su labor y los difíciles años de Sendero Luminoso. Al terminar fuimos todos a agradecerles a las monjas “Hijas de Santa María del Corazón de Jesús”, todo lo que habían hecho por nosotros (cuidado del oratorio, comida, limpieza, limpieza de ropa...), y estuvimos un rato cantando canciones y comiendo una buena merienda que nos prepararon.

Seguido de este agradable encuentro, fuimos al asilo en la pick-up, que Caritas nos ha prestado para estos días finales de más lío y movidas. En el Asilo vimos todas las actividades que allí realizaban con la ayuda de los ancianos, y que les hace ser bastante autosuficientes en alimentos, entre las que destacaron el cuidado de cuyes y un cerdo titánico que se ganó el cariño de Jorge Cobo. Después de la visita al asilo, tuvimos tiempo libre que cada uno aprovechó, sobre todo, para comprar algún detallito a sus familiares.

Al volver, tuvimos una Meditación-Bendición, seguida esta de una cena normal. Pero después, en la sala de estar, tuvimos un gran aperitivo para celebrar el día del patrón de España, en la que tuvimos de nuevo como invitado especial al Padre Mariano. Disfrutamos todos de las pasadas aventuras y experiencias de Gabi en Huancavelica, en las que ha ocurrido de todo y no paramos de reír.

26 y 27 de julio. No paramos...

Escribe Javi Sánchez

Día 26: La hora de levantada se agradeció, ya que fue a las siete y media para tener la Misa a las ocho. Después de asistir a Misa, desayunamos todos juntos y al acabar ultimamos los recados que aun quedaban, como hacer el inventario de los materiales que dejamos aquí para el próximo año, o ir acabando la obra. Para esto último se ofrecieron los entusiastas Luis Benavides, Bruno, Luis Alarcón, Manolo Montes, etc. Tras todo esto la mayoría nos fuimos al desfile en la calle principal de la Fiestas Patrias del Perú, en el que participan todas las instituciones y los colegios: De vez en cuando algunos manifestantes aprovecharon para montar una algarada, a la que hacia frente la policía. Jorge Cobo, Javi Sánchez y Jaime Ortiz, cómo no, quisieron presenciar junto a la policía todo el alboroto.

Al acabar el desfile, fuimos a comer, disfrutando de un apetitoso almuerzo, y, si cabe, aún mejor que el del día anterior, ya que pudimos aprovechar para celebrar más tranquilos y en la intimidad la fiesta del día anterior, pues los seminaristas ya se habían marchado de vacaciones. Antonio Doblas, con Luis Alarcón, Álvaro Abaurre y D. Pablo Maldonado se pudieron “manos a la obra”, pero esta vez en la cocina, para preparar un estupendo salmorejo, que sería seguido de unos huevos fritos con paratas, pimientos y chorizo; y para terminar un helado.

Después de comer y de la clásica tertulia, esta vez ya más tranquila, donde tomamos el mate de coca tan querido por tantos, y charlamos una rato sobre las anécdotas del día, fuimos a visitar la cárcel. Nos sellaron en la mano a todos para asegurarse de que al salir no éramos presos. En la prisión, conocimos a varios presos que se dedicaban a la carpintería y al tejido de ropa y nos contaron su historia, y el por qué de encontrarse allí. La mayoría por robo en banda. También presenciamos un entrenamiento de *mohitai* realizado por dos presos (una especie de boxeo); y acto seguido fuimos a la zona de mujeres, que resultaron ser algo más simpáticas, y las cuales se encontraban allí la mayoría por el narcotráfico.

Al acabar la visita por la cárcel (se me ha olvidado decir que una señora llamada Luisa fue la que nos guió por toda la cárcel, enseñándonos las zonas que la componían y presentándonos a los presos), cada uno aprovechó el tiempo libre para rematar gestiones, en su mayoría de compras de los últimos regalos para familiares y amigos.

Luego volvimos al seminario mayor: una buena y cálida cena, Santo Rosario, una pequeña tertulia y luego a dormir todos.

Escribe Álvaro Abaurre

Hoy 27 de julio el toque de queda era a las 7.15 en la puerta del seminario. Nuestro plan es ir al asilo de las hermanitas de los ancianos desamparados. Es un asilo gigantesco en el que se alojan alrededor de 60 ancianos. Cuando estábamos todos en la puerta nos dirigimos a la pick-up, en la que nos apiñamos en la parte de atrás “como balas de cañón” y con el fresquito y sueño de la madrugada. Lo primero en el asilo fue celebrar la Santa Misa (D. Pablo Maldonado), en la que las monjas tenían la intención de que cantáramos con ellas y nos pasaban sus partituras... entre otras la de Padrenuestro pero eran ritmos desconocidos para nosotros y poco pudimos hacer. Así que “la voz cantante” la llevaron un montón de niñas que se preparaban para ser monjas. Fue una emotiva experiencia-testimonio, esa misa compartida con los ancianos y las monjas, por ello lo que mereció la pena madrugar a pesar ser sábado, y por tanto un día más tranquilo para nosotros.

Después de la misa las monjitas nos tenían preparado un desayuno de churritos con chocolate que estaba de muerte, y que, por cierto, los churros (por lo menos a mi) sabían a rosquillas. Cuando acabamos de desayunar fuimos a ver a los ancianos. Había uno que se llama Marcelino y que tenía 89 años, padecía de un problema en el corazón pero el tío se ponía de pie y nos bailaba y cantaba en quechua. Cada cual con su historia... fuimos a ver a las ancianas que estaban mucho peor que los barones, ya que aquí en Perú, la mujer trabaja mucho más que el hombre, pues éste con frecuencia normalmente se va de la casa o es alcohólico, por lo que la mujer tiene que ocuparse y sacar a toda la familia adelante. Había una que lloraba mucho sin ningún sentido aparentemente explicable, otra se dedicaba a reírse de todo lo que decíamos, y lo mas espectacular de todo era Jacinta, una señora adicta a la coca, a la que si no le daban coca no comía o se volvía loca. Lo más divertido es que ella decía que bailaba para nosotros si le dábamos coca.

Después del asilo fuimos al orfanato, o aldea infantil -como lo llaman ellos-, para jugar con los niños, cantar con ellos y después repartirles golosinas. Manolo Montes les cantó con la guitarra unas cuantas canciones a las pequeños y no tan pequeños. La verdad es que había múltiples historias de por qué los niños estaban allí muy llamativas y emotivas. Luego fuimos a repartir abrigos nuevos a dos familias a las que el campo de trabajo ya había ayudado en años anteriores.

Otro grupo fue a rematar la obra, de la que sólo (¡parece un milagro!) queda poner el techo con cuartones y calaminas.

Volvimos para comer donde, nos esperaba una riquísima paella (un poco pasada) que había Enrique López con ayuda de Jorge Cobo. Por la tarde aprovechamos para terminar los inventarios, recoger todo y preparar el festival final de la convivencia. Antes de cenar nuestra última meditación y Bendición con D Pablo, cena rosario... ya solo quedaba ¡la gran noche del 27!

Era nuestra última noche, y lo celebramos comenzando con un buen aperitivo con lo mejor de los productos ibéricos que habíamos traído. ¡Increíble!. Luego un festival más increíble, en el que celebramos por adelantado los 17 años de Enrique Serrano, pues el día siguiente iba a ser complicado. No había muchas expectativas para el festival, dada la escasa calidad artística de todos, pero la ilusión y el ambiente de familia puede con todo y salió genial. Nos reímos y disfrutamos una vez más muchíiiiismo. Actuaron por un lado con un número de indígenas peruanos Luis Alarcón, Antonio y Jaime Ortiz. Dos grupos con canciones aludiendo a anécdotas de la convivencia: Álvaro Loscertales, Luis Benavides y Jorge, por un lado; y por otro, Enrique Serrano, Javi Sánchez y Bruno. Para finalizar un divertidísimo número de juglares de Álvaro Abaurre y Manolo Montes.

28 de julio. ¡No puede ser!... esto de acaba

Todos tenemos la misma sensación: parece que fue hace muy poco que llegamos a Huancavelica... el tiempo se ha pasado más que volando. Afrontamos nuestro día con la tensión lógica de ser el último, de recoger todo y del viaje de regreso. Momentos de recapitular tantas vivencias vividas, tantas experiencias, tanto aprendido y crecido...

El día comenzó con unos increíbles huevos fritos con beicon (que nos han traído expresamente de Lima, pues aquí no hay). Pero antes una misa vivida con una especial intensidad por dos motivos: por ser el cumple de Enrique Serrano, al que encomendamos con especial fuerza; y por ser una misa por todos los benefactores que nos han ayudado espiritual y materialmente en toda esta convivencia, y a los que siempre los tenemos muy presentes.

Después tuvimos visita guiada por el Padre Mariano algunas iglesias de Huancavelica. Nada más terminar nos fuimos todos para la bendición de la casa. Fue una fiesta increíble, en la que nos reunimos los voluntarios, el maestro de obras, la familia y amigos, las monjas, el padre Mariano... Una bendición de D. Pablo por todo lo alto, en un día de sol estupendo, con unas vistas impresionantes... Y con unos discursos, de unos y otros, súper emotivos. Y una vez más la generosidad te gana: la familia nos ha preparado unas Coca Colas, con bizcocho y unos helados de sublimes. No había quien quisiera irse de allí..., pero la hora del almuerzo se nos echaba encima. Antes repartimos unos buenos abrigos y mantas a la familia de América (la de la casa), a la de al lado, y también a otra que nos echó una mano en arreglar tuberías del agua para la obra.

Almuerzo impresionante para celebrar el cumple de Enrique: una rica sopa de arroz, patatas a lo pobre, ¡cuy sancochado!, acompañado de un buen aperitivo. Luego zafarrancho de combate: limpieza a fondo de habitaciones, hacer maletas... Y más repartos de ropa y frazadas. Un cena relativamente ligera, pues nos espera un viaje intenso y de curvas.

Tras la cena fuimos a agradecer a las cocineras sus múltiples atenciones y detalles. Les regalamos unas frazadas, buenos abrigos y una imagen de la Virgen enmarcada.

Luego la última charla de formación, y una agitada tertulia por el juicio de la segunda parte del juego del Asesino. No voy a describirlo pues fue demasiado intenso y lioso para poder transmitir todas las corruptelas que ocurrieron.

A las 10 comenzamos a cargar. Frío. Tensión... Anti mosquitos, paracetamol, biodramina... Antes examen de la noche y una bendición de viaje por el padre.

A las 10.30 salimos de vuelta de toda una aventura, en un viaje que es otra aventura. Últimas miradas a las calles de Huancavelica. La noche es cerrada.

29 y 30 de julio. Termina Huancavelica 13, comienza el día a día

Acurrucados en nuestros asientos, y cubiertos de capas de ropa, afrontamos la primera parte del viaje, que comienza el 28 por la noche, para terminar, después de haber recorrido más de 10.000 km entre tierra y mar, el 30 en Sevilla. Todo esos pasando de 3.680 msnm a 5.000, para bajar a 0 msnm en Lima, y luego surcar los cielos a 10.000 rumbo a nuestra Patria.

Como decíamos en la anterior entrada del diario, el viaje comienza con curvas, muchas curvas, que amenizamos con una peli bastante malilla, pero entretenida: “El último desafío”, lo que facilita que poco a poco la gente vaya quedándose dormida, entre ellos el primero Álvaro Loscertales –cómo no-. Una primera parada para necesidades ineludibles, que nos hace sentir que el frío de apodera de los pies, y que los menos previsores y confiados van a notar de modo especial progresivamente, como Luis Benavides.

Tras una estupenda conducción de los dos conductores de confianza que hemos contratado, llegamos exactamente a la hora prevista: a las 7.00 am del día 29, a Las Lomas, en Chaclacayo (en las afueras de Lima), donde la monjas que nos atendido en la comida y limpieza de ropa en Huancavelica tienen su sede central. Allí nos espera un buen desayuno, aseo y la misa. El desayuno se retrasa porque no ha llegado el pan, y tienen el detalle dos monjas de coger un carro e irse a comprarlo a bastantes kilómetros de distancia. Así que nos vamos, mientras tanto, a darnos una buena ducha. Leche de verdad (desde hace un mes no la vemos, ya que lo que hemos tenido ha sido leche concentrada -no confundir con condensada- en lata), unos buenos huevos fritos con beicon, mantequilla.... Javi Sánchez da buena cuenta de todo ello. Luego nos enseñan las impresionantes instalaciones de un gran colegio (por cierto financiado desde España), y la gran labor que hacen.

A las 9.30 tenemos la misa, que celebra D. Pablo para nosotros y toda la comunidad (están estos días sin cura) en su Iglesia principal, que es grande y preciosa. Una celebración muy emotiva, por la cantidad de monjas y postulantes que asisten (nosotros nos ponemos discretamente detrás), y porque, como explica D Pablo en la homilía, la ofrecemos en acción de gracias por todo el Campo de Trabajo. ¡Cuántas cosas tenemos que agradecer! En la misa ayuda, muy en su papel, Luis Alarcón.

Al acabar estamos un rato largo de despedida y agradecimientos. Les regalamos algunos productos “ciertos” (léase ibéricos) que les entusiasman. Antonio Doblas pregunta por una conocida del pueblo de su madre que es monja y que sabe que está en Perú, y resulta que es de esa congregación y está allí. Nos viene a saludar en un encuentro informal de última hora: más emociones, y en el que hay intercambio de pequeños regalos. Echamos una mano un coche que se ha quedado atascado en la urbanización hacemos de todo...), y nos vamos.

Nos quedan 45 minutos hasta el Club Saeta, ya el solecito se va notando (aunque Lima, como siempre, está cubierta de una capa de nubes) y también la bajada de altura en la respiración... eso hace que haya un amodorramiento general hasta llegar al Club. Jaime Ortiz es de los primeros en caer. Llegamos a la Saeta: descarga de maletas, meter las cosas de aseo y pesar las maletas para comprobar que ninguna supere los 23 Kg. Unos breves partidos de pimpón, y... las 12.30 a por un deseado y esperado almuerzo de hamburguesas. Buen ambiente y mucha hambre (y si no que se lo pregunten a Enrique Serrano), después un estupendo helado. Regresamos enseguida para cargar las maletas a las 14.30 y partir hacia las 15.00. Llegamos bastante rápido al aeropuerto (en menos de 40 minutos) y somos los primeros. Empieza ahora una batalla no fácil de ganar. Insistir por un lado y otro, a pesar de que van diciendo que no, hasta conseguir que se den cuenta que no "hay escapatoria", para que nos pongan a todos juntos en el avión. Por fin vamos sacando tarjetas de embarque, que corresponden a asientos en diferentes sitios, pero son consientes de que eso no va a quedar ahí... Una vez impresas las recogemos todas y ya saben que... y efectivamente las vuelven imprimir ya recolocándonos todos juntos. "A Dios rogando y con el mazo dando", empujando y encomendando... como en cada paso vamos dando en estos días (y en especial a D. Álvaro del Portillo).

¿Qué sería esta actividad sin la salsa de las contrariedades...? Y de nuevo... ¡Sorpresa! Nos dicen que en los billetes no está incluido el impuesto de salida del país, cosa muy extraña. Después de presiones, discusiones, consultas..., nos dicen que no hay nada que hacer, que no está pagado. Un nuevo disgusto, pues ya íbamos mal de dinero, y ahora... Podemos salir del atolladero porque hemos dejado pagos pendientes por falta de recursos, y parte de ese dinero está en el banco. Así que al menos podemos pagar esa cantidad (31 dólares por 14 personas)... Ya veremos qué hacemos con el resto de las deudas.

Vamos quemando etapas de este imbricando viaje... Pasamos todos los miles de controles del aeropuerto sin problemas, y ya estamos en la zona internacional de embarque. Allí disponemos de un par de horas para curiosear por las tiendas, etc. (es bastante grande), echar ratillos de tertulias informales, etc. Como siempre, esperamos a entrar los últimos, y el grupo al ir atravesando el pasillo del avión llama la atención por su alegría y unidad. A través de un contacto de D Pablo, la sobrecargo del vuelo está avisada de nuestra llegada.

Comienza el vuelo, y tras una broma del resto a Jaime, la sobrecargo le defiende y le promete un helado, que le tare (desde business) de postre en la cena. Cena muy buenas que, por cierto, Enrique Serrano se liquida en un santiamén por el hambre que tenía. Al poco de cenar caen casi todos en un sueño plácido y prolongado, entre ellos los primeros son Álvaro Aburre e, increíblemente, Jorge Cobo. Bruno sigue súper activo, como siempre, y Manolo va durmiendo a tramos. Nos despertarnos a las 5 de la mañana hora peruana, en que nos dan el desayuno, aunque ya que ya estamos sobrevolando la península a pleno sol de las 13.00 españolas. Vaya contraste.

Aterrizaje en Madrid, tras casi 12 horas de vuelo, con adelanto. Pasamos de la T-4S a la T-4 con el tren subterráneo, y vamos controlando horas para ver si nos queda un hueco para Almorzar. Por fin estamos cerca de las puertas K (que, por supuesto, son las que estaban más lejos). Allí nos zampamos las hamburguesas compadras en un Mc Donald a la espera de un nuevo embarque en 30 minutos. Embarque que finalmente fue en un mini-avión de 55 plazas... y que, en broma, decíamos que era de "marca blanca" del Aldi, pues no tenía ningún logotipo... Pensamos que las dos maletas que no llegaron a Sevilla (como la de 14 pasajeros más) sería porque no cabrían en la bodega, pues verlas con el resto de equipaje junto al avión las vimos antes de salir de Madrid.

Llegamos a Sevilla. Todo va sobre ruedas..., excepto las de cuatro maletas... Por ello la salida a donde nos estaban esperando los familiares se retrasó por la reclamación de las dos maletas perdidas (una de Javi Sánchez y otra de Gabriel –al que ya le perdieron también una a la ida-). Todos decidieron esperar para poder salir juntos. Un gesto que dice mucho del equipo que hemos formado en este campo de trabajo..., y más que un equipo, una “familia”, en la que hemos procurado crecer en todos los sentidos y volcarnos unos con otros. Finalmente al día siguiente llevaron las maletas a cada casa.

Podemos resumirlo todo, por decir algo, en un “¡merece la pena!”, en agradecer a Dios todo lo recibido, en dar gracias a todos los que de un modo u otro han formado parte de este campo de trabajo... Y en que ahora le toca a cada uno de los asistentes “montar” su propio campo de trabajo personal en este mes de agosto y el resto de su vida... Ica, ica, ica ¡Huancavelica!